

to representa y abandona el fresco por la tela: el tono al temple, pálido como la pared, por el tono al óleo, transparente como la luz.

El clasicismo académico que representa Leonardo de Vinci, el estudio del natural correctamente observado por Rafael de Urbino, marca las etapas gloriosas en la Historia de esta Bella Arte. Precisamente, el estudio anatómico revelado en las obras maestras de Rafael como ampliación artística del saber anatómico que comenzó a divulgar el padre de la Anatomía, Andrés Vesalio,—que tuvo, creo, más discípulos artistas que médicos;—y que Miguel Angel revela también en sus obras haciendo expresión del saber anatómico por medio del Dibujo, nos demuestra cómo lo fundamental de la Pintura se ha desarrollado de modo gradual y paulatino. Y eso que Rafael Sancio, el pintor de las Madonnas, buscaba más que lo anatómico en la forma, la expresión armónica del color, la exuberancia del colorido, consiguiendo con la riqueza de una gama cromática, elegante y ejemplar, lo que no se ha superado por ninguna otra Escuela artística. Y Tiziano y el Tintoreto ¿no son dos colosos de primera magnitud? Y finalmente ¿qué representan dentro de la evolución general del arte pictórico aquellas obras de nuestro Velázquez, sino la manera definitiva que no la superará nadie en lo porvenir, como nadie superará el procedimiento escultórico definitivo heleno? Y es que Velázquez, Señoras y Señores, que conocía bien las leyes de la perspectiva, presintió, adivinó y practicó todas aquellas leyes de Cromática fundamental que hoy la Física analiza perfectamente y por eso pudo legarnos aquel cuadro de «Las Meninas» y el de «Las Hilanderas», verdaderas joyas que el Arte pictórico no llegará jamás a superar.

Y si de la Pintura y de la Escultura pasamos a la Arquitectura, sucesión de líneas armoniosas encerradas en los mismos periodos, combinación de planos sujetos a las mismas cadencias; y a la Música, iniciación espiritual del número y la armonía, y a la Poesía, Arte Bello que interroga a la naturaleza y llama al infinito,... nos convenceremos plenamente de que para librar a la educación de toda indigencia espiritual, para llenarla y saturarla de espiritualismo, para permitir que el ser humano se emancipe y pueda volar hacia las regiones del idealismo, debemos excitar al pueblo a fin de que se familiarice con las Bellas Artes ya que todas: la Arquitectura, la Escultura, la Pintura, la Música y la Poesía tienen por objeto y fundamento el sentimiento estético y la expresión de la belleza. Debemos propagar como verdades incontrovertibles: que el hombre es tanto más hombre cuanto más capaz es de sentir la emoción estética en